

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 5 de Mayo de 1923.

Número 18.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIO DE SUSCRIPCIONES

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "		
Año.....	5,00 "	CORRESPONSALES	
		25 números. 1,50 Ptas	
PROVINCIAS		El pago de las suscripciones es adelantado.	
Trimestre..	1,50 Ptas.		
Semestre..	3,00 "		
Año.....	6,00 "	Número suelto, 10 cts.	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

El pasado domingo fueron las elecciones.

No es posible aún fijar resultados definitivos, porque el entusiasmo entre los luchadores es tal, que cuando parece que un candidato tiene ya adquirida su acta (aunque sea por medio tan honrado y legítimo como el de comprarla) y que va á disfrutar tranquilamente su derecho de posesión, surge en una encrucijada otro candidato dispuesto á desvalijarle. Sin embargo, los periódicos han publicado cálculos como éste que recojo:

Prietistas .....	90
Romanonistas .....	50
Albistas .....	48
Reformistas .....	20
Gassetistas .....	11
Nicetistas .....	9

Total de ministeriales. 228

Conservadores .....	86
Mauristas .....	12
Ciervistas .....	20
Regionalistas .....	22
Republicanos .....	15
Socialistas .....	7
Independientes .....	7
Tradicionalistas .....	3
Jaimistas .....	3
Mellistas .....	1
Integristas .....	1
Nacionalistas vascos .....	3

Lo ocurrido en Madrid no se esperaba. Cada candidatura conocía los pecados que llevaba á cuestas y no veía claro el triunfo. Y ya es sabido: cuando no debiera salir ninguna candidatura porque todas son medianas, sale la del Gobierno, que es la peor. Así que por regla general se auguraba aun el mismo domingo el triunfo de los adictos con su zócalo ciervista-mercantil. Pero resultaron victoriosos los candidatos siguientes y con los votos que se expresan:

Besteiro .....	21.417
Iglesias .....	21.332
Cordero .....	21.023
Sacristán .....	20.650
De los Ríos .....	19.823
Saborit .....	19.691
García Molinas .....	19.216
Alvarez Villamil .....	18.956

Sería equivocado suponer que con la candidatura socialista triunfa en Madrid la doctrina socialista. La victoria del domingo no es una victoria social, sino una victoria política. Quiero decir, que á una gran parte de los electores que llevan al Congreso á cinco socialistas, les importa un bledo que la redención de los trabajadores haya ó no de ser obra de los trabajadores mismos, ni la socialización de las industrias; lo que les importa es que se exijan las responsabilidades por el desastre de Marruecos.

Entre las victorias de los socialistas en estas elecciones hay que distinguir. El de Asturias, Teodomiro Menéndez, sale por la pujanza de la aspiración socialista entre los mineros asturianos; los de Madrid salen por oportunidad política; el de Bilbao sale por el artículo 29.

El partido socialista levantó con más energía que los otros la bandera de las responsabilidades y aun la del abandono de Marruecos y triunfa aquí en primer lugar; viene luego el Gobierno; pasan atrás los mauristas á quienes la idea de buscar responsables hace poquísima gracia, digan lo que quieran.

Se preguntará por qué quedan más atrás aún los republicanos. Titubeos, indecisiones en esta cuestión, lastre de inactividades añejas (y de actividades peores que la inactividad) que no quiero recordar ahora. Todo ello ha hecho posible que figurando en la candidatura nombres de

toda solvencia, Madrid, el Madrid de los 42.000 votos republicanos, no haya dado más de 11.000 votos republicanos el domingo.

Que se haya perdido Madrid para los mauristas me satisface verdaderamente. El candidato maurista que más, ha tenido 15.000 votos; ha quedado detrás de todos los ministeriales.

El Gobierno ha andado listo en aplicar á los mauristas el «divide y vencerás» haciendo á Vitórica adicto y diputado por el artículo 29. Se notaba el domingo entre ellos la falta de aquel entusiasmo que solía levantar el acudado señor Vitórica.

Divide y vencerás. Y quitar al maurismo la bolsa de Vitórica, es dividirle realmente.

A pesar de la largueza en repartir artículos 29, han quedado distritos de sobra para brindarnos los espectáculos más variados y edificantes. En Toro, á pesar de su fértil vega, no se dan los votos bien, y ha habido que forzar el cultivo gastándose mil pesetas en cada uno. En Carballino, según leo, el juez de instrucción se ha apoderado de actas y certificaciones según convenía á su finalidad.

¿No convendría, conforme se extiende en estos días la fe notarial, extender la fe judicial también? Así habría equidad, porque serían varias las personas que pudieran apoderarse de las actas con autoridad plena é inamovable.

Como resumen de todo el capítulo de picaresca electoral, el ministro de la Guerra ha presentado ante su compañero de Gracia y Justicia y ante el Supremo denuncia por falsificación de cuatro actas en el distrito de Martos; falsificación con que, según dice, se ha birlado el triunfo á un amigo suyo. ¿Saben ustedes á quien ha aprovechado? Al candidato conservador apoyado por el Gobierno.

Tiene razón para enfadarse el señor Alcalá Zamora. No está ni medio bien tratar al amigo de un ministro exactamente igual que á un candidato de oposición.

El nuevo Congreso será lo mismo que el viejo Congreso. Los hombres son los mismos de siempre.

Y, sin embargo, en estas elecciones se advierte, palpita una novedad: Han votado más muertos que nunca. Los diez mil muertos de Monte Arruit.

En la manifestación del día Primero



de Mayo ha habido sucesos sangrientos, motivados por no haber querido tolerar los manifestantes, que se despachase en algunos cafés, bares y lecherías. La emprendieron con los enseres, intervino la policía, sonaron disparos, y cayeron heridos gravemente un inspector y un albañil, y recibieron heridas leves otras personas.

Me cuentan que aquellos mismos manifestantes en la gira de por la tarde a la Dehesa de la Villa, llenaron los merenderos y permitieron que les sirviesen los camareros, y hasta protestaban cuando no les servían pronto; pero me parece una contradicción y no paso a creerlo.

En fin, de cualquier modo, sería bueno que en día tan señalado se abstuviesen las organizaciones obreras, cualquiera que fuese su clasificación, de armar estrépitos por asuntos de poca importancia, ya que eso ha venido a ser una tarea diaria de que también se debe descansar, como de los demás oficios, para mayor solemnidad de la fiesta.

\*\*\*

Los republicanos que irán al Congreso son los siguientes, si no naufraga alguno en el acto de la proclamación que se celebra hoy jueves:

Don Alejandro Lerroux.  
Don Emiliano Iglesias.  
Don Marcelino Domingo.  
Don Felix Azzati.  
Don Adolfo Beltran.  
Don Fernando Gasset.  
Don Manuel Hilario Ayuso.  
Don Darío Pérez.  
Don Rafael Guerau del Río.  
Don Luis Companys.  
Don Julián Nogués.  
Don Mariano Tejero.  
Don José Teodoro Canet.  
Don Salvador Albert.  
Don N. Palet y Barba.

## Eduardo Roson

Ha muerto.

Afiliado al partido republicano desde joven, fué redactor de *El País*, desde donde pasó a *El Liberal*, haciendo en ambos labor tan valiosa como variada, que le dió una personalidad tan relevante en el periodismo, que al variar de empresa *El Liberal* hace un par de meses, fué nombrado para dirigirlo.

Lo conocí cuando tenía quince años, circunstancia que él recordó cariñosamente al enviar para el *Extraordinario* que mis amigos me dedicaron, un artículo titulado *El aroma de la consecuencia*, ufanándose de que la primera vez que vió su firma en letras de molde fue en *El Motin*; aroma que él aspiró a pleno pulmón, pues ha muerto a los cincuenta años defendiendo los mismos ideales a que ya entonces rendía culto, y sin haber sentido vacilaciones ni desmayos. El

decoro y el prestigio del partido republicano no se vieron nunca lastimados por su actuación pública ni por su conducta privada, ni siquiera cuando fué concejal.

Las muchas personas de diversas clases y condiciones que fueron a su entierro, periodistas, literatos, artistas, políticos, industriales, comerciantes, obreros, prueban lo mucho que se le apreciaba por su bondad, su inteligencia y su honradez.

Si para los grandes dolores pudiera haber inmediato consuelo, habrían visto aminorado el suyo la señora viuda y los dos hijos de Roson, al enterarse de que el cadáver del que tanto amaban había sido acompañado hasta su última morada por un cortejo numeroso y escogido que los de muchos hombres de gran celebridad no llevaron.

Reciban mi pésame esos tres seres que compartieron las alegrías y las penas del hombre que se granjeó tantas simpatías por su noble y recto proceder.

JOSÉ NAKENS

PROBLEMA DE NUESTRO TIEMPO

## Incertidumbre

España entera vive hoy pendiente de los sucesos de Barcelona. Siempre se lee con interés cuanto se refiere a la capital catalana; pero ahora se hace con una avidez de obsesión. Porque, en el fondo, al abrir los periódicos y bucear entre sus columnas, lo que se busca no es una noticia más, sino la noticia imaginada ó apetecida ya ardentemente.

Los crímenes ininterrumpidos, reiterados con una pertinacia y una naturalidad de hecho inevitable, han sugerido esta pregunta: ¿Hasta cuándo? Y la nueva deseada no es otra que la respuesta á esas palabras. Se espera el acontecimiento, la inspiración eficaz que haya determinado el término del salvajismo.

Sutil habilidad ó ímpetu ardoroso, obra de cálculo ó de empuje, violencia ó arte... es lo mismo. El remedio pronto y radical es lo que pide nuestra impaciencia.

¿Cómo ha de surgir? ¿Quién lo procurará? En pueblos donde el derecho fuese, además de una disciplina universitaria y una profesión, una norma y un respeto; la ley, algo superior á una barrera convencional soterrada de arbitrios; el Poder, la máxima dignidad directiva, era el Estado quien debía dirimir los pleitos imponiendo el acatamiento á sus fallos.

Pero es el caso que el Estado español no posee orientación en este asunto. Sus representantes vacilan porque no lo han estudiado, porque no analizan su procedencia ni conocen sus complicaciones. De esta obscuridad en

la visión nace la incertidumbre al obrar. Por otra parte, los Gobiernos tienen en su deber el recuerdo de intervenciones funestas, que, sobre no conjurar el conflicto, lo enmascararon sangrientamente. Lo dicen los sindicalistas del Unico con afirmaciones terminantes. Lo sostienen otras entidades, como el Ateneo Enciclopédico Popular, en cuyo reciente manifiesto hay este párrafo: «El Estado ha fracasado completamente. Cuando ha querido defendernos de un terrorismo fratricida, nos ha creado, sin darse cuenta de que contribuía á su organización, otro peor, cuyas consecuencias sufrimos todos en el día de hoy.»

Por todo esto, existe la desconfianza nacional, que teme de sus rectores una débil y torpe negociación ó una extremosidad contraproducente.

Y en tanto, el problema mantiene y acentúa su cronicidad. Estamos en ese momento de laxitud espiritual en que lo difícil se rehuye y lo temible se aplaza. Mas Barcelona, España, no pueden seguir esperando.

Semanas atrás abrigábamos la certidumbre de que cualquier día la espléndida democracia barcelonesa se pondría en pie, y en un rasgo de audacia llevaría á cabo una hazaña cuya virilidad le ganase todos los corazones. Hoy esa certidumbre ha desaparecido. La mataron las acusaciones formuladas por *Solidaridad Obrera* y prometidas por los sindicatos libres.

Porque resulta que en Barcelona se saben los nombres y domicilios de los asesinos, las cantidades cobradas por sus crímenes, la organización siniestra que los produce más que los realiza. Y la llamada opinión—que opina por dentro y para sí, es decir, que no es opinión, porque no grita ni habla siquiera—ha continuado inmóvil y resignada. Ni los familiares de las víctimas clamaron en medio de la calle, ni los habitantes de la ciudad exteriorizaron la indignación contra aquella barbarie desenfrenada. Ya no, no es posible pensar en los arranques...

Ahora Barcelona, la urbe admirable que tiene su diadema en el Tibidabo y los pies sumergidos en el baño glorioso del mar latino, me parece, cuando la miro al alma, misérrima aldea destruida por la peste de la renunciación, muerta.

Y muerta está. Porque rodeada de vitales excelencias—la del clima, la de la populosidad, la de la industrial categoría—no ve entre ellas un resquicio para el aliento dignificador.

Y sean cualesquiera la animación de sus calles, el tráfico de sus muelles, el humo incesante de sus fabriles chimeneas, la intensidad de su cultura, no resucitará Barcelona la bella, mientras carezca de esa vibración íntima y profunda que en los pueblos verdaderamente grandes originan estas crisis.

ABRAHAM POLANCO

De *El Liberal*.



# Cine clerical

## NO ES IMPOSIBLE

—¿No sabe usted la novedad?  
—¿Cuál?  
—El milagro del carpintero del 28.  
—¿Quién, aquél borrachín que se come á los curas crudos?

—Sí, señora, el mismo; y ahí verá usted cuán bueno es Dios, que hasta con sus enemigos derrama á torrentes su misericordia.

—Me tiene usted en ascuas: ¿qué ha sucedido?

—Ya sabe usted que ese Colás era el escándalo del barrio; no tenía el demonio por donde cogerle. Borracho, blasfemo, impío, republicano, ateo, mal padre, mal marido; en fin, una calamidad.

—Sí, sí; ya había oído hablar de él y nunca bien.

—Su pobre mujer era una mártir, y su hija también. ¡Les daba cada paliza! Y tenía una lengua como un hacha. No dejaba santo en pie, ni cosa sagrada en el Cielo á la que no llegara su lengua envenenada.

—Pero dicen que era un buen trabajador, un hombre muy honrado.

—¿Y qué sacamos con eso? Un mal cristiano no puede ser un hombre bueno. Y voy á mi cuento, digo, á mi historia. Hace dos sábados llegó á casa borracho como una cuba, y le dió á aquellas infelices una paliza horrible. Los gritos se oían desde la calle y las vecinas estaban aterradas. Le odiaban de muerte. La pobre mujer gritaba: «¡Jesús mío! ¡Illumínale, haz que se convierta y mude de vida!». Las pobres mujeres se quedaron llorando en un rincón, y el energúmeno se acostó. A media noche se despertó y vió que de un cuadro del Cristo de la Agonía que había en la alcoba salía un chorro de luz y una voz que le decía: «¿Qué has hecho, Colás? ¿Hasta cuando huirás de mí?». El carpintero se quedó atónito y lleno de terror; su mujer y su hija dormían y nada habían visto. Las despertó, comenzó á llorar, y cayó de rodillas jurando no emborracharse jamás y ser buen cristiano. Al día siguiente se fué á las monjas y le contó el caso al Padre Sobón. Este no lo quería creer y le dijo: «Amigo, se conoce que anoche la tajada era de primera».

—Y le dijo muy bien. ¿Usted cree que Dios hace milagros en obsequio de una cuba ó de un pellejo de Valdepeñas?

—Escuche usted, señora Braulia: ¿sería el primer caso de una visión ó aviso celestial hecho á un santo? Y San Pablo, ¿adónde me deja usted á San Pablo?

—Eso lo cuentan los libros; pero nadie lo ha visto.

—Pero aquí hemos visto los efectos. El señor Colás es ya otro hombre. Le

habían echado del taller, y el Padre Sobón ya le ha encargado dos armarios para la sacristía; doña Obdulia una mesa de comedor, y la marquesa del Ganso que repase todas las puertas y ventanas de su palacio.

—Ese tío es un frescales y un vivo, y seguirá bebiendo como antes.

—Pues todos le miran como á un santo y se desviven por encargarle trabajo.

—Que es lo que él buscaba. A mí todas estas tonterías de apariciones y cosas extrañas que sólo ve el interesado, ni me convencen.

—Pero, ¿son imposibles?

—No; pero no las creo.

—Entonces usted niega cuanto refieren los libros santos. No sé por qué no puede ser el señor Colás un elegido de Dios como otro cualquiera.

—Vaya, no lo creo. Imposible no hay nada en este mundo. Pero, ¿no encuentra usted algo violento que Dios entre en conversación con un tío que trae el vino hasta el cuello y acaba de dar una paliza á su mujer?

—Pero no es imposible.

—Es claro; tampoco es imposible que todos los que se hagan eco de estas cosas tuvieran sentido común, y no lo tienen.

FRAY GERUNDIO

## No hay peor cuña...

Abandonada y en ruinas existía cierta iglesia dedicada á San Crispín, patrón de gente de lezna. Debía datar sin duda lo menos de la Edad Media y no haberse restaurado ni una sola vez siquiera. Bien claro lo demostraban las enormísimas grietas de las paredes y el musgo, que se adhería á las piedras. Brotaban por la cornisas el jaramago y la hiedra, y sólo el templo habitaban los lagartos y culebras. Sólo cual mudo testigo de las pesadas grandezas del edificio, quedó el santo sobre la puerta. Era de piedra la imagen, pesaba sobremanera, y la débil hornacina derrumbóse al peso de ella, resultando que el bendito San Crispín se vino á tierra, y al chocar con un peñasco perdió su santa cabeza. Y ved, queridos lectores, la evidéntisima prueba de que ya no hay en España ni religión... ni moneda. Un zapatero de viejo cogió la cabeza aquella y llevóla á su casa, y en su taller la conserva;

no para dar á su santo patrón, culto y reverencia, sino ¿sabeis para qué? ¡Para machacar la suela!

## La sorpresa de... las urnas

Los pueblos que tienen admitido el régimen parlamentario, la lucha por el acta tiene á veces características de guerra civil, en la que luchan hermano contra hermano, y es entonces encarnizada, cruel, y por lo general predominan el contubernio y la traición, se disparan y se esgrimen toda clase de armas, y casi siempre triunfa el dinero sobre las ideas.

Esta vez en la Corte se ha luchado de veras, y por eso el cuerpo electoral, libre, consciente é independiente, ha impuesto su voluntad al cuerpo electoral oficial, empleados, banqueros y grandes empresas, las de gobernantes inclusive; con lo que han dado una excelente lección á los partidos caducos.

Entre los candidatos derrotados se hallan dos funestos ex alcaldes populares que el pueblo no olvida, Garrido y el conde de Limpías; tres ex concejales, Goicoechea, Blanco Parrondo y Largo Caballero; cuatro concejales en activo, Alvarez Arranz, Serrano, López Dóriga y Colom Cardany, cuya actuación es nula; en cambio, ha premiado á Cordero, Saborit, y á los ex-concejales Iglesias, Besteiro y García Molinas.

Ya lo saben los que aspiren á representar al pueblo en Cortes. Si van al Ayuntamiento, laboren por el común, no vayan á granjearse negocios para redondear su fortuna.

El que quiera, que aproveche la lección, la saludable lección dada el domingo por el pueblo de Madrid.

ANGEL DE LA PAZ

## La coronación de una virgen

En las informaciones telegráficas ó telefónicas que días pasados publicaba la Prensa local, tuve el gusto de leer una noticia que quizás á cuantos puritanos sueñan con el «látigo y la sinagoga», les haya indignado. Se trata de que la «Virgen de la Caridad» ha sido coronada con una hermosa diadema valorada en treinta y cinco mil duros allí en tierras de Cartagena.

Cuando se trata de asuntos relacionados con la libre exposición de las ideas todas, la grey oficial, por medio de sus órganos en la Prensa, claman cual energúmenos contra quienes se ocupan de ello, por «estimar» que dichos asuntos «carecen de ambiente, dado el hambre que reina en España». Y primero es «dar de comer al hambriento» que «enseñar al que no sabe»...



¡Cualquiera diría que España es una prolongación del Vaticano! Porque país independiente y libre, en verdad que no lo parece. Aquí, tratándose de cuanto afecta á la «Religión oficial», todo marcha divinamente bien. Se habla de algo que puede ser un principio de desmoronamiento moral de este «tinglado de la farsa», y los pretextos surgen á cada paso. ¡Cómo se nota á las claras el interés mercadísimo de que los intereses creados perduren contra «viento y marea»! La Virgen de la Caridad no necesitaba la corona que ha costado treinta y cinco mil duros. En cambio, si esos treinta y cinco mil duros se hubiesen empleado en construir viviendas modestas y habitables, de seguro que ello hubiese resuelto un problema muy importante á muchos ciudadanos. Para la Virgen de referencia, supongo que equivaldrá á ofensa un regalo tan costoso, siendo tantas las necesidades á satisfacer de los hombres por cuya redención su Hijo se sacrificó. La Virgen de la Caridad ¡qué menos haría por la humanidad doliente que acudir solícita en su obsequio con el tesoro de su caridad inagotable! A pesar de ello, se procede á su coronación de forma bastante aparatosa, siendo la humildad y el sacrificio, la divisa de la moral cristiana. Esto, seguramente, no será inoportuno para los vasallos de la Roma vaticanista. Pero pretender laborar porque la Justicia resplandezca y su luz bañe todas las creencias y opiniones por igual, ¡nunca! Ha de tener la exclusiva la Religión que, á cada paso saca de quicio la tesis del cristianismo, dándole con ello armas á sus contrincantes para mejor rebatirla. Y los que comulguen en otros credos, ¡á enmudecer!

¿Verdad, lector, que esa forma de conducirse de nuestros fervorosos católicos no encaja en aquello de «contra soberbia, humildad», «contra avaricia, largueza» y «contra lujuria, castidad»?...

F. RODRIGUEZ CABRERA

Vida Malagueña.

## El fanatismo

### I

El *jaunac* Blas de Jaungoicoechea es el santón de la comarca. La austeridad de sus costumbres, su religiosidad, su carácter serio hacen que los sencillotes caseros le consideren como un gran patricio digno de todo respeto. Su cara y su aspecto es de pocos amigos; es alto, de anchos hombros, fornido, de movimientos rudos, de andar pesado y balanceado como el de los patos; el levitón negro, al andar, le va dando en las corvas de puro holgado, y el sombrero de copa, echado hacia atrás, deja ver una cara morena, dura y fría, y unos ojos pardos

que miran bisojo como si buscasen la punta de la nariz.

Don Blas es muy rico; seis ó siete caseríos, más un crecido número de acciones del ferrocarril del Norte, del cual fué uno de los primeros accionistas; pero es avaro, y á pesar de sus miles de duros sufre las mismas privaciones que el último de sus colonos.

Como se habrá adivinado, don Blas es uno de esos infelices que creen á ojos cerrados que los liberales son esclavos del demonio. Durante la última guerra civil fué consejero privado de don Carlos, lo cual le costó mucho dinero, que don Blas cargó, como es natural, al capítulo de obras pías.

### II

Aunque don Blas no parecía ver más allá de sus narices, no dejó de ver cierto día, en uno de sus paseos solitarios á una garrida moza, que con la herrada á la cabeza venía de la fuente. Yo no sé qué atractivos encontró en la joven; lo cierto fué que por primera vez en su vida pensó que debía ser muy agradable tener por mujer una buena moza. Quiso casarse, por lo menos aquel día, porque sí, porque tenía ese capricho; y no se anduvo por las ramas, sino que se fué derecho al padre, y sin rodeos le pidió la mano de la joven.

Atónito el casero, no supo al principio qué contestar; luego, pensando en la gravedad del caso, decidió consultar á su hija, y le dijo que él mismo iría á llevarle la respuesta. Don Blas salió satisfechísimo del casero.

La muchacha, al saber la petición de don Blas, se quedó haciendo cruces; después soltó la carcajada, y afirmó rotundamente que aunque la aspa sen no se casaría con el vejedorio. ¡Si las pocas veces que se lo encontró en el camino le dió miedo y risa á la vez!

El padre comprendió que la muchacha tenía razón y no se esforzó en convencerla. ¿Pero qué iba á contestar á don Blas?

Había ya fumado cuatro pipas sin encontrar solución al grave problema, cuando al atiborrar la quinta, atravesó por su cerebro una idea semejante á un rayo de sol que se cuela por una rendija en una habitación oscura.

Sabía que don Blas profesaba odio mortal á los liberales, y conocido su flaco, él, aunque no era ni liberal ni carlista, ni maldito lo que se le daba de lo uno ni de lo otro, decidió confesar á don Blas sus ideas políticas *per accidens*.

### III

Don Blas no tuvo paciencia para aguardar la contestación, y cuando menos lo esperaban se presentó en el caserío.

Sin cumplidos cogió una silla, se sentó, y mirando con aire protector al padre y á la hija, preguntó con tono burlón:

—Vamos á ver, ¿cuándo es la boda?

Ante aquella impertinencia, el casero se indignó y contestó:

—Mi hija no puede casarse con usted, *jaunac*.

Don Blas de un salto se puso en pie y en actitud amenazadora repuso:

—¿Y eso, por qué?

El casero estuvo á punto de responder: «porque no me da la gana»; pero acordándose de pronto de la autoridad y de la influencia que don Blas tenía en la comarca, atenuó algo su primera brusquedad, y contestó humildemente:

—Por un motivo muy grave.

—¿Qué! ¿Tiene novio? No importa; me caso con ella.

Al oírle la muchacha tuvo intenciones de levantarse y abofetearle.

—Más grave es el motivo, *jaunac*, más grave.

—¿Qué es? ¿Que soy viejo, feo...?

—preguntó furioso silvando—; no importa; soy rico, muy rico, y quiero casarme con la chica, porque me gusta, ¿me entiende usted?

El casero, aturrido, viéndole tan furioso, repuso balbuceando:

—No, no es eso; es un motivo muy grave, mucho.

—Suéltalo de una vez.

—Pues bien, *jaunac*; yo soy...

—Ya lo sé, eres pobre—le interrumpió.

—Soy... liberal—repuso con dignidad el casero, levantándose y cuadrándose ante don Blas.

Este se le quedó mirando, atónito, sin saber qué contestar.

—Si, *jaunac*—siguió el casero, alentado por el efecto que sus palabras habían causado—; soy liberal, muy liberal.

—¡Tú!—exclamó por fin don Blas— ¡Tú eres liberal! ¡Insensato! ¡Y yo, yo quería casarme con tu hija, con la hija de un liberal! Jamás, aunque fuese más hermosa que... ¡pero qué atrocidad!

Y confundido, colérico, salió á escape del caserío, mientras que padre é hija celebraban el suceso con grandes carcajadas.

J. L. BARRERA

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

*Graus*.—Juan Camp. Abonada la suscripción á fin Diciembre 1923.

*Vegadeo*.—Justo Andina, id. á fin Marzo 1924.

*Ateca*. Blas Olivas, id. á fin Mayo 1924.

*Noves*.—Nicanor Gómez, id. á fin Diciembre 1923.

*Alcira*.—Francisco Aranda, id. á fin Marzo 1924.

*Figueras*.—R. Reigada, id. á fin Marzo 1924.

*Algeciras*.—José Trelles. Recibido su giro de 12 pesetas; á su cuenta.

*Buenos Aires*.—Lisardo García, id. de 25; á su cuenta.

*Málaga*.—Miguel Torres, id. de 8'90; conforme.

*Tremp*.—Luis Bernadas, id. de 11'70; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.